



Uleam
UNIVERSIDAD LAICA
ELOY ALFARO DE MANABÍ

Facultad de Educación, Turismo,
Artes y Humanidades

Carrera Pedagogía de la Lengua y la Literatura

UNIVERSIDAD LAICA “ELOY ALFARO” DE MANABÍ

FACULTAD DE EDUCACIÓN, TURISMO, ARTES Y HUMANIDADES

PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA

MODALIDAD:

TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

TEMA:

ANÁLISIS DE LA NOVELA LOS SANGURIMAS CON LAS REPRESENTACIONES DE
LA REALIDAD COSTEÑA ACTUAL.

AUTOR(A):

NÁRVAEZ HOLGUIN DENYS ESTEFANIA

TUTOR(A):

LIC. JACQUELINE DEL ROCÍO PIN CARVAJAL, MG

MANTA – MANABÍ – ECUADOR

2025 (1)

CERTIFICADO DE DERECHO DE AUTOR

PROPIEDAD INTELECTUAL

Título del Trabajo de Investigación: Análisis de la novela Los Sangurimas con las representaciones de la realidad costeña actual.

Autor:

Narváez Holguin Denys Estefanía.

Fecha de Finalización:

5 de septiembre del 2025

Descripción del Trabajo.

Este trabajo se fundamenta en la necesidad de abordar una cuestión problemática, basada en la idea de que, a casi un siglo de la publicación de Los Sangurimas, muchas de las realidades sociales allí representadas- 2025. Este estudio está sustentando en una metodología **cualitativa**.

Declaración de Autoría:

Yo, **Narváez Holguin Denys Estefanía**, con número de identificación 1351352073, declaro que soy el autor original y **Lic Jacqueline del Rocío Pin Carvajal Mg**, con número de identificación 130460494-3, declaro que soy el coautor, en calidad de tutor del trabajo de investigación titulado "**Análisis de la novela Los Sangurimas con las representaciones de la realidad costeña actual**". Este trabajo es resultado del esfuerzo intelectual y no ha sido copiado ni plagiado en ninguna de sus partes.

Derechos de Propiedad Intelectual:

El presente trabajo de investigación está reconocido y protegido por la normativa vigente, art. 8, 10, de la Ley de Propiedad Intelectual del Ecuador. Todos los derechos sobre este trabajo, incluidos los derechos de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, pertenecen a los autores y a la Institución a la que represento, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.



Firma del Autor:

Narváez Holguin Denys Estefanía
135135207-3



Firma del coautor:

Lic. Jacqueline del Rocío Pin Carvajal
130460494-3

Manta, viernes, 5 de septiembre de 2025

CERTIFICO

En calidad de docente tutor(a) de la Facultad de Educación, Turismo, Artes y Humanidades de la Universidad Laica "Eloy Alfaro" de Manabí, CERTIFICO:

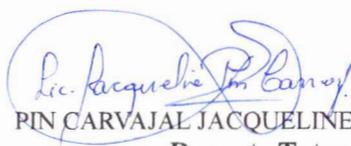
Haber dirigido, revisado y aprobado preliminarmente el Trabajo de Integración Curricular bajo la autoría del estudiante NARVAEZ HOLGUIN DENYS ESTEFANIA, legalmente matriculado en la carrera de PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA, período académico 2025-2026(1), cumpliendo el total de **384 horas**, cuyo tema del proyecto o núcleo problémico es *"ANÁLISIS DE LA NOVELA "LOS SANGURIMAS", CON LAS REPRESENTACIONES DE LA REALIDAD COSTEÑA ACTUAL"*

La presente investigación ha sido desarrollada en apego al cumplimiento de los requisitos académicos exigidos por el Reglamento de Régimen Académico y en concordancia con los lineamientos internos de la opción de titulación en mención, reuniendo y cumpliendo con los méritos académicos, científicos y formales, y la originalidad del mismo, requisitos suficientes para ser sometida a la evaluación del tribunal de titulación que designe la autoridad competente.

Particular que certifico para los fines consiguientes, salvo disposición de Ley en contrario.

Manta, Miércoles, 13 de agosto de 2025.

Lo certifico,



PIN CARVAJAL JACQUELINE DEL ROCIO

Docente Tutor

Agradecimiento

A la profesora **Jacqueline del Rocío Pin Carvajal**.

Gracias por sus tutorías llenas de paciencia, dedicación e ingenio. Su forma de guiarme con calma, incluso en los momentos mas estresantes, me ayudó a avanzar sin rendirme. Agradezco profundamente su compromiso y el apoyo constante que me brindó a lo largo de este proceso.

Hay guías que marcan con palabras, y otras como usted, que marcan con su forma de estar.

Dedicatoria

Gracias a mi mamá, **Viviana Holguín**, que nunca se rindió, que trabajó con el alma para que hoy yo esté aquí. Su fuerza es la raíz de todo lo que soy. Gracias por estar siempre conmigo y no soltarme nunca. Este logro es para ti, porque juntas somos imparables.

A mi abuela Oralia, que me cuidó con amor inmenso y que ahora me abraza desde el cielo. Aquí, donde dejaste huella, te recordamos con profundo amor.

A mi abuelo Jesús, que con su ternura me consintió como a una hija más y me enseñó que el cariño no necesita títulos. Gracias por ser doblemente figura para mí: papá y abuelo. Lo hiciste excelente.

A mis amigas Karen, Darka y Juslady, por esas risas compartidas que se quedan grabadas en el alma. Por qué lo auténtico nunca muere, y ustedes me enseñaron que incluso en los días más tristes se puede sonreír.

A mi niño grandote, Gael, mi primer experimento como futura maestra, gracias por enseñarme a tener paciencia y por todas las risas que compartimos. A mi niña pequeña, Aitana, que con sus ocurrencias lograba alegrarme el alma incluso en los días grises. A mi tía Monserrate, por ser esa segunda mamá que me acogía con ternura, querida y en casa.

A todas las personas que fueron parte de este proceso: gracias. De cada paso, cada error, cada caída, aprendí. La vida me empujó, pero también me enseñó a resistir. Hoy soy un poco más

fuerte por todo eso. Gracias a todos ustedes por ser parte de mi historia. Sin ustedes, yo no sería la misma.

Resumen

La novela *Los Sangurimas* (1934) de José de la Cuadra constituye una profunda representación estructural de las relaciones de poder, jerarquía y organización social en la Costa ecuatoriana durante el siglo XX. Enmarcada dentro del realismo social, la obra despliega un orden simbólico donde el patriarcado, la violencia normalizada, la justicia paralela y la marginalidad rural funcionan como pilares que sostienen la dinámica comunitaria. Así, el objetivo general de esta investigación fue analizar las representaciones socioculturales en *Los Sangurimas* en relación con la realidad costeña actual, considerando las continuidades y transformaciones de los elementos narrativos, simbólicos y estructurales de la obra. Para ello, se adoptó un enfoque cualitativo y un diseño exploratorio que combinó el análisis literario con herramientas de investigación social como entrevistas semiestructuradas y grupos focales. De acuerdo con los resultados, estos mostraron claras correspondencias entre las condiciones descritas en la novela y situaciones actuales, como la persistencia del poder patriarcal, los conflictos por la tierra, la prevalencia de sistemas informales de justicia, la subordinación de la mujer y la ausencia o debilidad de la institucionalidad estatal y, además, se evidenciaron transformaciones relevantes, tales como el mayor acceso a la educación, cambios en los roles de género y la influencia creciente de discursos legales contemporáneos. Finalmente, la investigación concluyó en que *Los Sangurimas* sigue siendo un valioso insumo analítico para comprender las configuraciones socioculturales del litoral

ecuatoriano a lo largo de diferentes periodos históricos, mostrando la continuidad y evolución de ciertos patrones sociales.

Palabras clave: *Los Sangurimas*, José de la Cuadra, patriarcado, marginalidad rural.

Abstract

The novel *Los Sangurimas* (1934) by José de la Cuadra constitutes a profound structural representation of power relations, hierarchy, and social organization in Ecuador's coastal region during the 20th century. Framed within the tradition of social realism, the work presents a symbolic order in which patriarchy, normalized violence, parallel justice systems, and rural marginality operate as foundational pillars sustaining the community dynamic. Thus, the main objective of this research was to analyze the sociocultural representations in *Los Sangurimas* in relation to the current reality of Ecuador's coastal region, considering both the continuities and transformations of the narrative, symbolic, and structural elements of the novel. A qualitative approach with an exploratory design was adopted, combining literary analysis with social research tools such as semi-structured interviews and focus groups. For that, the findings revealed clear parallels between the conditions depicted in the novel and those currently observed in rural communities, such as the persistence of patriarchal power, land conflicts, the prevalence of informal justice systems, female subordination, and the absence or weakness of state institutions and, additionally, relevant transformations were identified, such as greater access to education, changing gender roles, and the growing influence of contemporary legal discourse. Ultimately, the research concluded that *Los Sangurimas* remains a valuable analytical resource for understanding the sociocultural

configurations of Ecuador's coastal region across different historical periods, revealing the continuity and evolution of certain social patterns.

Keywords: *Los Sangurimas*, José de la Cuadra, patriarchy, rural marginality.

Índice

Certificación del Tutor	II
Declaración de Autoría.....	III
Certificado de Plagio.....	IV
Aprobación de Trabajo de Titulación.....	V
Dedicatoria	VI
Agradecimiento	VII
Resumen.....	VIII
Abstract	IX
Introducción	14
Marco Teórico	17
Marco referencial.....	17
Marco conceptual	19
Novela <i>Los Sangurimas</i> y José de la Cuadra	19
El patriarcado como estructura de poder en <i>Los Sangurimas</i>	20

Clases sociales: subordinación, territorio y autoridad	21
Representación de Nicasio Sangurima	23
Hacienda La Hondura	24
Violencia y opresión como norma del poder patriarcal	25
Crecencias religiosas de los montuvíos	26
Representaciones de la realidad costeña.....	27
Configuración narrativa de la estructura social costeña	28
Espacialidad y aislamiento como determinantes sociojurídicos.....	29
La violencia como código estructural de la realidad rural.....	30
Religiosidad popular en la realidad costeña contemporánea	31
El patriarcado en la sociedad costeña actual.....	32
Metodología	34
Resultados/Hallazgos y Discusiones.....	35
Análisis de resultados	35
Análisis de la entrevista	35
Grupo focal	41
Análisis de la entrevista a literata	44
Conclusión	48
Recomendaciones.....	50
Bibliografía	51

ANEXOS	55
--------------	----

Índice de Tablas

<i>Tabla 1</i> Resultado de entrevistas a trabajador de campo.....	36
<i>Tabla 3</i> Respuestas de la entrevista a la literata	44

Introducción

A través del tiempo, la literatura ha sido espejo, denuncia y memoria de los pueblos. En el caso ecuatoriano, *Los Sangurimas* (1934) de José de la Cuadra representa uno de los más audaces ejercicios de representación narrativa de la identidad montuvia, pues esta obra se inserta dentro de la corriente del realismo social y el regionalismo latinoamericano como un antecedente clave del realismo mágico, y se ha mantenido como un testimonio literario que visibiliza una Costa marginalizada, profundamente desigual y culturalmente densa. Por tanto, la presente investigación parte del reconocimiento de que *Los Sangurimas* no es únicamente una pieza de ficción rural; es, más bien, una estructura simbólica que condensa las fracturas y tensiones de una sociedad costeña históricamente olvidada.

El presente estudio se inscribe, entonces, en el análisis literario de la novela *Los Sangurimas*, con el propósito de establecer un diálogo crítico con las representaciones actuales de la realidad costeña ecuatoriana. A través del lente comparativo, se busca revelar cómo ciertas estructuras narrativas y socioculturales, presentes en la obra, se mantienen en la configuración actual del sujeto montuvio, sus prácticas culturales y su lugar en el imaginario nacional.

Este trabajo se fundamenta en la necesidad de abordar una cuestión problemática, basada en la idea de que, a casi un siglo de la publicación de *Los Sangurimas*, muchas de las realidades sociales allí representadas —la explotación rural, la marginación del campesino, el autoritarismo patriarcal y la desigualdad estructural— siguen vigentes en la Costa ecuatoriana. El núcleo problemático no radica solo en la persistencia de estas condiciones, sino en su invisibilización mediante discursos modernizantes que pretenden borrar, en nombre del progreso, las memorias de lucha y dolor de los sectores subalternos. En este sentido, la novela ha funcionado como un archivo cultural que permite interrogar no solo el pasado, sino el presente. De esta manera, la

pregunta general de la investigación es: ¿De qué manera la novela *Los Sangurimas* representa las relaciones sociales, las costumbres del pueblo montuvio y las condiciones de vida en la costa ecuatoriana de la época, y cómo se relacionan estos elementos con la realidad actual de la región?

A partir de este cuestionamiento, la investigación se direcciona con el siguiente objetivo general: analizar las representaciones socioculturales en *Los Sangurimas* en relación con la realidad costeña actual, considerando las continuidades y transformaciones de los elementos narrativos, simbólicos y estructurales de la obra. Así, entre los objetivos específicos se enmarcó: reconocer el contexto en el que se desarrolla la obra; identificar la influencia de los estratos sociales que se reflejan en la obra; y ampliar las características que aún se conservan en representación de la cultura montuvia.

La justificación de este trabajo surge principalmente de la urgencia por rescatar y volver a poner en discusión el valor crítico, interpretativo y también epistémico que la literatura ecuatoriana puede ofrecer cuando se la lee más allá de lo estético, pues no se trata solamente de un conjunto de textos con mérito artístico, sino de una vía para pensar lo real y lo social en clave histórica. En tal sentido, *Los Sangurimas* no debe considerarse únicamente como una novela de referencia dentro del canon, sino como una especie de crónica cultural y, al mismo tiempo, un documento político que recoge la manera en que las relaciones de poder se entrelazan con las prácticas cotidianas de los sujetos, mostrando tensiones, disputas y formas de resistencia. De ahí que el análisis detenido de esta obra permita acercarse de manera más profunda a la configuración del ethos montuvio, a sus contradicciones internas y a los gestos de oposición que todavía hoy pueden interpretarse como advertencia, como denuncia ante las desigualdades persistentes o incluso como legado que interpela al presente.

De esta manera, se optó por un enfoque cualitativo centrado en el nivel exploratorio, con un diseño que incluyó el análisis literario fenomenológico, entrevistas semiestructuradas y sesiones de grupo focal con el fin de contrastar la recepción contemporánea de la obra. Se aplicaron herramientas de análisis del discurso y del contenido para identificar categorías clave (patriarcado, violencia estructural, marginalidad, oralidad, cosmovisión montuvia) y rastrear su evolución hasta la actualidad. Es así como se utilizó una muestra intencional compuesta por dos trabajadores de campo, tres estudiantes de noveno semestre y una docente de Pedagogía de la Lengua y la Literatura, todos con conocimientos sobre la cultura monubia.

Los resultados obtenidos en el proceso investigativo dejaron en evidencia que, para la mayoría de los participantes, existía una relación bastante directa y casi inevitable entre lo que se narra en *Los Sangurimas* y lo que todavía se vive en muchas de las comunidades rurales de la costa ecuatoriana, pues reconocieron en la obra no solo escenas literarias, sino también reflejos claros de realidades que siguen marcando el día a día. En sus testimonios se reiteraba la percepción de que el patriarcado, la violencia asumida como una forma de justicia legítima, el peso del apellido y la vigencia de estructuras jerárquicas continúan teniendo fuerza en contextos donde el Estado, a lo largo de la historia, ha estado poco presente o se ha mostrado insuficiente.

No obstante, es importante señalar que, junto a esa constatación, también hicieron notar que en los últimos años ha habido ciertos avances que no se pueden ignorar, como un acceso más amplio a la educación, un crecimiento del protagonismo femenino en los espacios comunitarios y familiares, así como transformaciones en las prácticas y creencias religiosas; aunque, pese a todo ello, se sigue hablando de exclusión social, de disputas y conflictos por tierras, de una dependencia económica disimulada detrás de nuevas dinámicas, de la falta de confianza en la justicia oficial y de patrones de poder heredados que todavía determinan relaciones desiguales.

De igual manera, entre los aportes centrales de la investigación se destaca la revalorización de *Los Sangurimas* que es entendida ahora como una obra que no solo aborda el recuerdo de otra época, sino que dialoga con el presente y desnuda las fracturas todavía abiertas en el tejido social. En este sentido, lo mencionado es un acercamiento que permitió, además, sostener una lectura más amplia y compleja, de carácter intertextual e interdisciplinario, en la que el análisis literario se combina con diversas perspectivas de las ciencias sociales, la antropología cultural y los estudios de género, de modo que la novela deja de ser un objeto aislado para convertirse en un puente que conecta el arte con la comprensión de la realidad.

Marco Teórico

Marco referencial

La novela *Los Sangurimas* (1934), de José de la Cuadra, ofrece una representación literaria de la realidad rural costeña del Ecuador en el primer tercio del siglo XX, mediante la configuración de estructuras sociales, jurídicas y simbólicas propias de un entorno con escasa presencia estatal y dinámicas tradicionales de poder. En lugar de limitarse a una descripción realista o costumbrista, la obra plantea un modelo narrativo que permite analizar fenómenos como la autoridad patriarcal, la violencia como mecanismo de control, la religiosidad popular y la organización territorial informal. A continuación se presenta un marco conceptual que expone referencias provenientes de investigaciones académicas recientes, orientadas a analizar las representaciones estructurales y simbólicas de la realidad costeña presentes en la obra.

La investigación titulada *El misticismo y lo surreal en la novela Los Sangurimas* (2025), realizada por Jhoselyn Lizeth Cuji León y Wilian Alexander Cushpa Quishpi, exploró la compleja relación entre lo mágico y lo irracional dentro del universo narrativo de esta obra clave

de la literatura ecuatoriana. Más que abordar los aspectos sobrenaturales dentro de su relato, lo que buscaron los autores en este estudio fue comprender de qué manera José de la Cuadra, estancado en un escenario rural costeño y atravesado por la inestabilidad política y las tensiones sociales de la década de los treinta, consiguió dar forma a una historia donde lo espiritual, lo mítico y la imaginación es parte de la identidad cultural arraigada en la memoria colectiva. En dicho sentido, se abordó la figura de Don Nicasio Sangurima, quien llega a encarnar un poder casi mítico que se alimenta de pactos demoníacos, apariciones espectrales y visiones que funcionan en la narrativa como metáforas de dominio, de resistencia y de persistencia de un mundo montuvio que encuentra en lo mágico un lenguaje para hablar de lo real.

Por otra parte, el trabajo titulado *Los Sangurimas: la traducción del mundo del matapalo* (2017), realizado por María Isabel Mena, abordó la representación del universo montuvio, lo cual se aparta de los enfoques clásicos del realismo social y de la novela de la tierra, y proponiendo un análisis crítico comparativo que muestra cómo De la Cuadra logra insertar en su obra elementos míticos, simbólicos y de tradición oral que son propios de la cultura montuvia. Para este punto, todo ello se concreta mediante recursos narrativos que rompen con la linealidad temporal y construyen una realidad fragmentada, cargada de tensiones entre tradición y modernidad; en consecuencia, al poner este enfoque en diálogo con las ideas de Alejo Carpentier acerca de lo real maravilloso, se destaca la singularidad de *Los Sangurimas* al revelar que la obra no se limita a la denuncia de desigualdades sociales, sino que también se convierte en una ventana hacia distintas formas de concebir y explicar el mundo.

Finalmente, resulta pertinente traer a colación la tesis *Representaciones del Estado nacional en tres novelas del período 1934–1962* (2010), elaborada por Mario Chicaiza en la Universidad Andina Simón Bolívar, pues aporta una visión sociocultural que complementa y

enriquece la presente investigación, y analiza la literatura ecuatoriana como un espacio donde se reflejan y cuestionan los procesos de construcción del Estado nacional, y en ese marco ubica a *Los Sangurimas* como un caso paradigmático del choque entre un Estado en ciernes y los poderes locales que sostienen estructuras tradicionales de autoridad.

Marco conceptual

Novela *Los Sangurimas* y José de la Cuadra

José de la Cuadra (1903–1941) fue una de las figuras centrales de la narrativa social ecuatoriana del siglo XX, reconocido por su compromiso con la representación crítica de la realidad rural costeña. Integrante del llamado “Grupo de Guayaquil”, abordó en su obra las tensiones entre modernidad y tradición, particularmente a través del estudio del montuvio, personaje que él mismo reivindicó como una figura cultural compleja y no folklórica. En su ensayo *El montuvio ecuatoriano* (1937), sostuvo que este actor social debía ser entendido como portador de un orden simbólico propio, con estructuras de justicia, oralidad y religiosidad diferenciadas del modelo estatal.

Ese mismo enfoque se traslada a su novela *Los Sangurimas* (1934), donde construye una trama fragmentaria que gira en torno a una familia montuía asentada en la hacienda La Hondura, liderada por el patriarca Nicasio Sangurima; en este sentido, Figueroa (2019) interpreta la novela como una alegoría del poder rural no institucionalizado, en la que la palabra del patriarca sustituye a la ley formal, por lo cual, *Los Sangurimas* no solo retrata, sino que interroga críticamente las condiciones históricas de la ruralidad costeña. Hurtado (2018) subraya que el contexto representado responde a una realidad histórica concreta: la débil penetración estatal en el campo durante el primer tercio del siglo XX, que dio lugar a sistemas de justicia alternativos basados en la lealtad familiar y el castigo físico. A su vez, Valdivieso (2021) destaca que la espacialidad cerrada de La Hondura permite comprender cómo el territorio configura relaciones de poder que producen subjetividades subordinadas y marginadas.

El patriarcado como estructura de poder en Los Sangurimas

En la novela *Los Sangurimas*, de José de la Cuadra, el patriarcado no actúa simplemente como trasfondo social, sino como un sistema de organización central que define las relaciones interpersonales, políticas y territoriales. Como se muestra en la obra, "Nicasio era el amo absoluto de su casa y de su hacienda, su voz era la ley que nadie osaba contradecir. Cuando hablaba, el silencio cubría el rancho como un manto pesado" (de la Cuadra, 1934), lo que ilustra su poder totalitario y la naturalización de su mando en la comunidad. El personaje de Nicasio Sangurima encarna esta estructura de poder, puesto que, no es únicamente el padre de familia, sino el soberano de un orden autárquico. Su autoridad no se limita a lo doméstico; se extiende hacia la comunidad como garante de orden, regulador de la justicia y símbolo de la ley.

El poder de Nicasio se legitima no solo por la violencia física, sino sobre todo por una lógica simbólica que se naturaliza en el mundo rural. Tal como lo plantea Bourdieu (1999), la violencia simbólica es aquella forma de dominación que se ejerce con el consentimiento de los dominados, en tanto estos internalizan su rol subordinado. Las mujeres de la familia Sangurima —presentadas con escasa participación en la toma de decisiones— son figuras silenciosas, sujetas al orden paternalista sin espacio de resistencia efectiva. No obstante, esta sumisión no responde necesariamente a un acto explícito de coerción, sino a una estructura internalizada de obediencia, sostenida por generaciones.

A través del relato, se percibe cómo el patriarcado se convierte en una forma total de control social. La novela no necesita describir instituciones estatales porque Nicasio las reemplaza: castiga, absuelve, impone y perdona. Esta suplantación del Estado por la figura del patriarca es un fenómeno documentado en estudios recientes sobre ruralidad ecuatoriana. Investigadoras como Paredes Carvajal (2008) y León Muñoz (2022) identifican que en muchas

comunidades campesinas y montuvias, las estructuras de poder familiar constituyen sistemas paralelos de gobierno, donde la justicia comunal se impone por encima de la justicia institucional. Como el propio texto se menciona que, no se necesitaban de jueces ni alguaciles; Nicasio juzgaba, castigaba y perdonaba, su palabra era tribunal y su puño la ejecución (de la Cuadra, 1934).

Además, la familia como núcleo económico reproduce el patriarcado al convertir la herencia, el apellido y la reputación en formas de capital simbólico (Bourdieu, 1986). Tal como afirma el texto, "El apellido Sangurima era más fuerte que cualquier ley escrita. Nacer Sangurima era heredar autoridad, y quien no llevaba ese nombre no tenía derecho a hablar ni a mandonear" (de la Cuadra, 1934), en este sentido, el linaje Sangurima no solo determina la organización familiar, sino que instituye una aristocracia local donde el apellido funciona como pasaporte de autoridad. Quien pertenece a la estirpe Sangurima accede al poder, no por mérito individual, sino por pertenencia al linaje masculino.

Clases sociales: subordinación, territorio y autoridad

Lejos de una estructura de clases formulada en términos modernos (burguesía vs. proletariado), *Los Sangurimas* se establece en un esquema casi feudal; pues, la familia Sangurima se sitúa en la cima de la jerarquía social no por su riqueza material, sino por su capacidad de control territorial y social, misma que se ejerce a través del miedo, la lealtad forzada y la violencia, en una lógica de servidumbre tradicional más que de explotación capitalista. La misma novela muestra esta realidad a través del pacto de poder y vida que sostiene a Nicasio Sangurima:

"Ño Sangurima se ríe del diablo. Cuando va por su alma, le dice: 'Trae el documento pa pagarte'. Y el diablo se muerde el rabo de rabia, porque no puede entrar al camposanto a coger el documento. Peor se desquita haciendo vivir a ño Sangurima. Ño Sangurima quiere morirse pa descansar. Ha vivido más que ningún hombre de estos lados. El diablo no lo deja morir" (Cuadra, 1934, p. 28).

La hacienda La Hondura, donde se desarrolla la acción, representa un microcosmos autosuficiente y cerrado, una especie de comunidad aislada donde las relaciones de clase están dadas por la cercanía (o lejanía) con la familia dominante.

Aquellos que viven bajo la protección de Nicasio asumen roles subordinados sin cuestionar el orden existente, por lo cual, el sistema social que describe la novela es un régimen de poder informal, donde no existen instituciones mediadoras ni derechos ciudadanos, sino una verticalidad absoluta. Dicho orden está sostenido por una ideología de sumisión construida desde el relato oral y la tradición, donde la fama de *Los Sangurimas* funciona como ley no escrita, y para Jaramillo (2013), este fenómeno responde a una estructura de poder paternalista que suple al Estado y configura una sociedad donde el orden y la justicia son administrados por el jefe de familia. En este sentido, el relato señala: La casa grande era fuerte como una fortaleza, se decía que los hombres de la casa tenían manos de hierro y mandaban con el machete, y que nadie se atrevía a contradecir a Nicasio Sangurima, quien con solo una mirada podía ordenar la muerte o la vida (Cuadra, 1934, p. 39).

Deere y León (2005) advierten que las desigualdades de género y clase en contextos rurales latinoamericanos suelen estar legitimadas por estructuras patriarcales que impiden el acceso equitativo a la tierra, y está presente en la novela, donde la propiedad no se distribuye, sino que se acumula en manos de una misma familia, dando más poder al control sobre los

medios de producción. Sin embargo, a diferencia de una lógica capitalista, aquí no hay afán de acumulación económica, sino de poder y dominación territorial, por lo que el estatus de *Los Sangurimas* se mide por su capacidad de inspirar temor y respeto, más que por su riqueza.

Representación de Nicasio Sangurima

José de la Cuadra en su libro, representa a Nicasio Sangurima como una figura central cuyo simbolismo obedece a una dimensión individual; es decir, no es solo personaje, sino metáfora del orden patriarcal y autoritario del mundo rural costeño. Dentro de la tradición literaria latinoamericana, suele encontrarse un continuo patrón en el que ciertos personajes son asociados con el arquetipo del caudillo rural o del cacique patriarcal, es decir, figuras descritas como desafiantes, con un liderazgo caracterizado por la violencia, el control comunitario y una especie de aura mítica que los rodea y los vuelve casi intocables.

En dicho personaje, el poder no se sostiene en una institucionalidad formal, sino que se legitima en gran medida a partir del relato oral y de la memoria colectiva, donde las hazañas de estos personajes son repetidas una y otra vez, sus enemigos aparecen como sujetos vencidos o sometidos y sus castigos, aunque duros o incluso brutales, son asumidos con cierto temor reverencial que termina reforzando su autoridad. Como lo dice el propio relato: Los Sangurimas no se dejan mandar por nadie fuera de la familia, la palabra de ño Nicasio es la única que vale... Cuando él habla, todos callan; el miedo y el respeto lo hacen temible no solo en la hacienda, sino en todo el pueblo (Cuadra, 1934, p. 51).

En este contexto, Flores Sierra (2013) señala que lo que se configura alrededor de este tipo de figuras es una figura con poder legendario, una construcción discursiva en la que la autoridad proviene menos de la ley escrita y más del prestigio, la fama y el miedo que inspira la

persona misma; en ese sentido, un claro ejemplo es cómo Nicasio Sangurima encarna un sistema normativo de carácter premoderno en el que las normas no están fijadas en códigos legales, sino en la figura del patriarca, y donde la fuerza de la costumbre y de la reputación personal terminan reemplazando a la institucionalidad formal.

En la novela se señala: “Aunque duro y severo, Nicasio protegía con fiereza a los suyos. No permitía que ningún extraño sacara provecho de lo que era de la familia. Su justicia era bruta pero justa en su ley, la de su sangre y su tierra” (Cuadra, 1934, p. 68); sin embargo, la construcción de su imagen también incorpora una paradoja planteada de la siguiente manera: Nicasio no es un simple villano. Hay en él nociones de justicia, protección, incluso carisma, es protector de su clan, aunque también opresor, es una figura compleja que encarna los matices del poder: la violencia puede ser un acto de justicia o de arbitrariedad. En ese sentido, su figura recuerda al *Señor de Horca y Cuchillo* que define el orden rural latinoamericano en el siglo XX.

Hacienda La Hondura

La Hacienda La Hondura es más que un espacio geográfico donde se desarrolla la trama; es una representación condensada del orden simbólico que rige la narrativa de la novela. Y, fuera del sentido figurado, es un territorio cerrado, regido por una legalidad propia, ajeno a las instituciones estatales; puesto que, se trata de un mundo a escala reducida, pero autorregulado, donde el poder se ejerce de manera directa, sin mediaciones institucionales ni democracia. En este sentido, La Hondura funciona como una metáfora del territorio sin Estado; es decir, todo dentro de ella obedece a las reglas dictadas por la familia dominante y, por ejemplo, los castigos se deciden en el interior del territorio, las disputas se resuelven con machete o con acuerdos verbales, y los forasteros son vistos como amenazas al equilibrio tradicional. Así se describe en el texto: La casa grande estaba situada a la orilla del río, sólida,

con maderas finas, como una fortaleza donde la familia dominaba y desde donde se imponía el poder... Allí no hacía falta ley escrita, porque la palabra de ño Nicasio era ley de hierro. (Cuadra, 1934, p. 44)

La representación de este espacio como núcleo cerrado remite también a la idea de *territorio mítico*, donde las leyes del mundo exterior no aplican; en su análisis sobre la geografía simbólica de las novelas regionalistas, Ludeña (2021) analiza que la hacienda actúa como territorio de orden primitivo, donde el control está basado en la costumbre, el miedo y la fuerza, antes que en el contrato social. De manera que, dicho aislamiento territorial también permite reforzar el orden patriarcal, y al estar físicamente aisladas del mundo, las mujeres, los peones y los hijos están también simbólicamente excluidos del derecho a disentir.

Violencia y opresión como norma del poder patriarcal

La violencia no es un elemento episódico en *Los Sangurimas*, sino la forma en que se organiza el orden social. De modo que, en la narrativa de La Honduras, el conflicto se resuelve con sangre, y la justicia se imparte por medio del castigo físico o el asesinato. Así se ejemplifica en el relato: "Cuando un Sangurima se siente ofendido, no hay más que un modo de ajustar cuentas: el machete o la muerte. No se habla de justicia ajena; la ley se hace con sangre" (Cuadra, 1934, p. 62). Esta concepción de la violencia como norma reproduce lo que Michel Foucault (1975) denomina como "microfísica del poder": formas de coerción localizadas y continuas que no requieren un aparato estatal, sino relaciones cotidianas de dominación.

En la novela, la opresión no se limita a los enemigos del clan descrito, pues es evidente, entonces que se abordan, por ejemplo, hijos que deben obedecer sin cuestionar, mujeres que guardan silencio, sirvientes sin derecho a réplica; lo cual se convierte en una estructura ceñida al

lenguaje mismo del relato, donde los diálogos son simples y la acción prevalece sobre la reflexión.

Romero Céspedes (2017) explica cómo la violencia simbólica y física en la literatura montuvia revela una estructura de poder autoritaria que se legitima a través de la tradición y, con todo esto, la reputación del clan Sangurima se funda en su capacidad de castigar, pues no hay ley externa que juzgue los actos de Nicasio, su violencia no solo está permitida, sino celebrada. Es importante destacar que, si bien Nicasio es respetado, su figura está retratada con ambigüedad y, por tanto, la misma violencia que lo legitima también lo aísla, lo convierte en un ser temido incluso por los suyos, siendo la opresión un mecanismo de poder, pero también una forma de aislamiento emocional.

Creencias religiosas de los montuvios

Aunque la religión institucional tiene poca presencia explícita en *Los Sangurimas*, su influencia subyace en la vida cotidiana del mundo montuvio. La espiritualidad que se retrata en la novela es profundamente sincrética: una mezcla de creencias católicas, supersticiones locales y prácticas ancestrales; mismo que, no solo refleja una adaptación cultural, sino también una herramienta de control moral y humano.

Según Larrea Holguín (2015), en las comunidades rurales de la costa ecuatoriana, la religión actúa como marco normativo para justificar las jerarquías, el patriarcado y la obediencia. En este sentido, la religiosidad que se observa en la novela —invocaciones, creencias en el destino, temores a lo sobrenatural— cumple la función social de reforzar la autoridad del patriarca y legitima el orden establecido.

Los personajes de la novela no practican una religiosidad institucionalizada, sino ritualizada; ya que se trata de una espiritualidad popular que sirve tanto para explicar lo inexplicable como para controlar conductas. Así como se expresa en la obra:

Los montuvios juraban que ño Nicasio tenía firmado pacto con el diablo.

—¿De veras?

—Claro.

—Eso sucedía en un tiempo antiguo. Ahora ya no pasa.

—Pero es que ustedes no saben. Ño Nicasio es viejísimo.

—¿Más que la sarna?

—¡No arrempuje!... Pero más que el matapalo grande de los solises...

—¡Ah!...

—El diablo no puede entrar al cementerio. Es sagrado. Y no le puede cobrar a ño Sangurima. Ño Sangurima se ríe del diablo. Cuando va por su alma, le dice: «Trae el documento pa pagarte». Y el diablo se muerde el rabo de rabia, porque no puede entrar al camposanto a coger el documento... Así se desquita el diablo... (Cuadra, 1934, p. 54)

De manera que, el temor a lo sagrado impide la transgresión, y la culpa, el castigo divino y el honor se posicionan como mecanismos simbólicos que evitan el desorden. Por lo cual, el temor a lo sagrado impide la transgresión, y la culpa, el castigo divino y el honor se posicionan como mecanismos simbólicos que evitan el desorden; entonces, matar por justicia o por defensa del honor no solo es permitido, sino que está moralmente aprobado, al como afirma Barrera (2019), el imaginario religioso popular puede ser instrumentalizado para naturalizar formas de violencia, presentándolas como inevitables o incluso necesarias.

Representaciones de la realidad costeña

Configuración narrativa de la estructura social costeña

La novela *Los Sangurimas* (1934) de José de la Cuadra representa una visión estructurada de la costa ecuatoriana desde una lógica narrativa que refleja dinámicas sociopolíticas propias de los espacios rurales marginados del Estado. En lugar de una descripción literal o costumbrista, la obra se ha modelado como un sistema de relaciones sociales donde el poder se legitima a través del linaje, la violencia y la oralidad.

Desde una perspectiva socioliteraria, la novela se ambienta un sistema que reproduce jerarquías reales, como lo argumenta Figueroa (2019), quien sostiene que De la Cuadra crea una alegoría de las cualidades del montuvio como forma de resistencia y control paralelo (p. 131). Y es que, dicha interpretación, de alguna manera, ha permitido entender que la representación costeña en la obra es una herramienta crítica más que una simple mimesis cultural. El poder no reside en instituciones formales, sino en el prestigio familiar, en el carácter violento del patriarca y en la tradición oral como vehículo normativo.

A diferencia de otras representaciones que idealizan el entorno rural, *Los Sangurimas* se enfoca en un modelo de orden social basado en estructuras arcaicas que, sin embargo, funcionan como dispositivos de control. Como plantean Arias y Alvarado (2020), estas estructuras actúan como subsistemas jurídicos locales, donde la autoridad responde a un sistema de pactos no institucionalizados (p. 88). Por tanto, la configuración narrativa no busca exotizar lo costeño, sino analizar críticamente sus condiciones estructurales. En contraste, en la *actualidad*, la institucionalidad ha avanzado en términos de presencia estatal y servicios públicos en la ruralidad costeña; sin embargo, persisten formas de organización comunitaria informal, lo que evidencia un tránsito lento hacia la modernización plena del grupo social rural (INEC, 2022).

Espacialidad y aislamiento como determinantes sociojurídicos

En la obra, el espacio adquiere una función estructural que condiciona las relaciones sociales y las formas de control. La hacienda La Hondura, aislada geográficamente e institucionalmente, representa una forma de soberanía territorial no estatal. Por ello, es un espacio cerrado en el que se permite el ejercicio de un poder autárquico, donde la ley está subordinada a la figura del patriarca y no a marcos normativos formales. Tal como se describe en la novela: La casa grande estaba en medio de la vasta extensión de tierra que los Sangurimas dominaban, un refugio inexpugnable donde se decidía el destino no solo de la familia, sino de todo el territorio circundante. Nada ni nadie podía contravenir la voluntad de Ño Nicasio dentro de esos límites (Cuadra, 1934, p. 45).

De esta o Loaiza y Pólit (2017), el aislamiento rural en Ecuador durante el siglo XX fue terreno fértil para el surgimiento de liderazgos autoritarios de facto, lo que se ve reflejado en *Los Sangurimas*. Dicho aislamiento no es solo físico, sino epistémico y normativo pues determina qué conocimientos se validan, quién puede ejercer justicia y cómo se distribuye el poder. En términos de geografía crítica, el espacio representado por De la Cuadra responde a lo que Massey (2005) denomina "espacio relacional", es decir, aquel donde las relaciones de poder configuran el significado del territorio más allá de su dimensión física.

La Hondura no es únicamente el escenario de los hechos, sino el mecanismo estructural que permite la perpetuación del orden simbólico dominante. Valdivieso (2021) argumenta que este tipo de espacialidad en la novela regionalista latinoamericana "consolida subjetividades determinadas por relaciones de dependencia, violencia e inmovilidad social", algo claramente visible en la dinámica entre Nicasio Sangurima y el resto de los personajes. Como se menciona en el texto: En La Hondura, la tierra era la verdadera ley, y quien la poseía tenía el poder

absoluto. Los Sangurimas controlaban no solo el territorio, sino la vida y la muerte de sus habitantes, atrapados en una red de dependencia casi indestructible (Cuadra, 1934, p. 46).

Hoy en día, si bien las comunidades rurales han ganado mayor conectividad y presencia institucional, los estudios de territorialidad (Sánchez y Maldonado, 2023) indican que persisten brechas en el acceso a justicia formal y desarrollo productivo, especialmente en zonas de la costa donde las lógicas comunitarias aún prevalecen sobre la normatividad estatal.

La violencia como código estructural de la realidad rural

En *Los Sangurimas*, la violencia aparece como un mecanismo legítimo de resolución de conflictos y afirmación de jerarquías; práctica que no se presenta como una patología social, sino como una estrategia funcional dentro del sistema de dominación local. Nicasio Sangurima, al ejercer control mediante la amenaza y la fuerza, expresa una forma de justicia que responde a códigos internos y no a principios jurídicos universales.

De este modo, el relato también muestra cómo la opresión es interna a la familia y la comunidad, donde los hijos obedecen sin cuestionar, las mujeres permanecen en silencio, y los sirvientes carecen de espacio para réplica. En este sentido, la violencia rural en el contexto histórico de la obra responde a un entorno de institucionalidad débil, como lo argumenta Hurtado (2018), quien sostiene que la débil penetración del Estado en el campo costeño generó estructuras paralelas de justicia, muchas veces basadas en el castigo físico, la lealtad familiar y la retaliación (p. 76).

En la actualidad, aunque la violencia no se manifiesta con la misma frecuencia bajo formas físicas ritualizadas, aún persisten dinámicas estructurales de exclusión y coerción, expresadas en conflictos por tierras, enfrentamientos con actores ilegales y violencia de género

en entornos rurales. La representación que hace el autor de la obra no solo enfatiza en una práctica del pasado, sino que permite pensar los mecanismos por los cuales la violencia se institucionaliza culturalmente, un fenómeno que sigue siendo relevante hoy. Así lo afirma Martínez (2021), quien analiza cómo los patrones de violencia simbólica, arraigados en jerarquías tradicionales, continúan influyendo en la organización comunitaria en sectores rurales del litoral ecuatoriano.

Religiosidad popular en la realidad costeña contemporánea

En la actualidad, la religiosidad popular en la región costeña del Ecuador continúa siendo un componente fundamental para la interpretación del mundo y la cohesión social, aunque ha experimentado transformaciones importantes debido a la globalización, la migración y el acceso a tecnologías digitales (Martínez y Cedeño, 2023). A diferencia de lo que ocurría en épocas pasadas, cuando la vida comunitaria estaba marcada casi exclusivamente por prácticas y creencias tradicionales transmitidas de manera oral y sostenidas en la cercanía cotidiana entre familias y vecinos, en la actualidad se observa que esas formas de religiosidad no han desaparecido del todo, sino que se han ido adaptando y mezclando con expresiones más institucionalizadas de lo religioso y con nuevas formas de espiritualidad.

De este modo, diversos estudios han mostrado que tanto en comunidades rurales como en espacios urbanos de la costa ecuatoriana, la religiosidad popular continúa siendo un lugar clave de legitimación social y de soporte emocional frente a problemas estructurales que persisten, como la pobreza, la desigualdad o la exclusión (Cevallos, 2021), por lo cual se percibe que entre las generaciones más jóvenes existe una tendencia a cuestionar varias de esas prácticas ancestrales, lo que abre paso a lecturas más individuales, más críticas y menos sujetas a la rigidez de la tradición (García y Torres, 2022).

En este sentido, dicha tensión entre lo heredado y lo nuevo, entre lo que se transmite como costumbre y lo que se reinterpreta desde una mirada personal, da cuenta de un proceso dinámico en el que la religiosidad popular no se extingue, sino que se resignifica y adquiere sentidos distintos en el marco de los contextos actuales. Así lo ilustra la novela cuando describe: que en el momento en que el sol se ocultaba, las mujeres encendían velas en la capilla, rezaban con temor a los santos y susurraban plegarias para que el diablo no se acercara a La Hondura (Cuadra, 1934, p. 53). La persistencia de estas prácticas y creencias, incluso con sus cambios y reformulaciones, confirma que la religiosidad popular no puede ser entendida solo como un vestigio cultural, sino como un sistema simbólico vivo que influye de manera directa en la organización de la vida cotidiana y en las formas de relación social (Rivera, 2022).

Así lo ilustra la novela cuando describe que era común que en las noches se escucharan rezos y cantos extraños, mezcla de oraciones católicas y viejas supersticiones que mantenían unido al pueblo contra los peligros del mundo" (Cuadra, 1934, p. 55). Dichas expresiones rituales no solo se alinearón con un ámbito espiritual, sino que cumplieron una función social de cohesión y control dentro de la comunidad, reafirmando el poder del patriarca y su orden.

Entonces, si se compara con la manera en que este tema aparece en *Los Sangurimas*, donde se la representa como una religiosidad rígida, controladora y fuertemente vinculada a normas de orden social, lo que vemos en el presente es un escenario con mayor diversidad, apertura y cuestionamiento, aunque sin dejar de ser un eje fundamental para muchos grupos costeños que todavía encuentran en la fe, en los rituales y en las prácticas espirituales, un modo de sostenerse frente a las tensiones de la vida diaria.

El patriarcado en la sociedad costeña actual

El patriarcado, entendido como un sistema de organización social basado en la autoridad masculina y la subordinación de mujeres y otros grupos, continúa siendo un factor estructural en la realidad social de la costa ecuatoriana, aunque ha sufrido transformaciones significativas (Zambrano, 2021). Aunque en los últimos años se han implementado diversas leyes y políticas públicas con la intención de avanzar hacia la igualdad de género, lo cierto es que, al recorrer muchas comunidades, especialmente aquellas ubicadas en zonas rurales, todavía resulta evidente que ciertas prácticas patriarcales se mantienen muy arraigadas; lo cual se debe, en buena medida, a la transmisión continua de costumbres tradicionales y a la forma en que la autoridad local concentra poder, reforzando desigualdades que tienen raíces históricas profundas (ONU Mujeres, 2023).

En la práctica, dicho fenómeno se refleja de varias maneras, pues se observan roles de género muy rígidos, niveles altos de violencia de género y estructuras de poder donde los hombres continúan predominando dentro del hogar y en espacios políticos comunitarios y económicos, sin embargo se perciben movimientos sociales y colectivos feministas que cuestionan estas dinámicas, que buscan abrir espacios de resistencia y transformación. Así como ejemplifica el libro:

A pesar de todo, en el caserío de La Hondura regía un sistema patriarcal de vida, condicionado por el mandato ineludible del abuelo Sangurima, cuya autoridad omnipotente nadie se atrevía a discutir.

El caserío de La Hondura era un pequeño pueblo. Una aldeúca montuvia donde el teniente político estaba reemplazado por el patriarca familiar. (de la Cuadra, 1934, p. 56)

En contraste con la figura de autoridad absoluta de Nicasio Sangurima en *Los Sangurimas*, el patriarcado contemporáneo no siempre se expresa de manera monolítica o

unívoca, sino que convive con contradicciones y procesos de cambio. De modo que, la realidad actual refleja una sociedad en tránsito, donde el poder patriarcal sigue siendo fuerte pero enfrenta presiones crecientes para su redefinición o desmontaje, lo cual es importante para entender el actuar social y político en la costa ecuatoriana.

Metodología

La investigación se centró en el análisis de la novela *Los Sangurimas* de José de la Cuadra, con el objetivo de identificar las representaciones sociales, culturales y económicas presentes en la obra y compararlas con aspectos actuales de la realidad costeña ecuatoriana. Para ello, se utilizó un diseño de investigación exploratorio, pues permitió abordar la investigación desde la perspectiva comparativa entre literatura y contexto social contemporáneo (Hernández et al. 2014). Dicho tipo de diseño es adecuado cuando el interés es conocer con mayor profundidad un fenómeno poco estudiado desde un nuevo ángulo, en este caso, vinculando la obra literaria con realidades sociales actuales.

El enfoque fue cualitativo, porque se buscó comprender e interpretar los significados presentes en la obra, así como las opiniones y percepciones de personas expertas sobre los temas tratados. Así, este enfoque permitió analizar elementos no cuantificables, como valores, ideas, creencias y representaciones sociales expresadas tanto en el texto literario como en los discursos de los participantes (Creswell, 2014). Lo cual es pertinente ya que el enfoque cualitativo facilita la exploración profunda de fenómenos culturales y sociales en contextos naturales, permitiendo captar la riqueza interpretativa de los contenidos.

Asimismo, se trabajó con una muestra intencional, conformada por trabajadores de campo, docentes y estudiantes de la carrera de Pedagogía de la Lengua y la Literatura, con conocimientos

sobre la cultura monubia. Así, la selección para la muestra se basó en su experiencia profesional y académica relacionada con el objeto de estudio. En este punto, el número de participantes se estableció entre 2 trabajadores, tres estudiantes de Pedagogía de Lengua y la Literatura de 9º semestre y una docente de la misma carrera, con el fin de obtener información suficiente sin perder profundidad en el análisis. Según Patton (2015), el muestreo intencional es especialmente útil en estudios cualitativos porque permite seleccionar casos que aporten datos relevantes y ricos, lo cual es crucial para lograr un análisis exhaustivo y significativo.

Para la recolección de información se aplicaron tres técnicas: la entrevista, el grupo focal y el análisis de contenido. En la técnica de la entrevista se utilizó como instrumento una guía de entrevista semiestructurada, compuesta por preguntas abiertas que permitieron obtener respuestas amplias y detalladas sobre la interpretación de la novela y su relación con la actualidad. La técnica del grupo focal se apoyó en un cuestionario que orientó la conversación entre varios estudiantes, fomentando la discusión sobre los temas centrales del estudio, como desigualdad, estructura social y de la cultura propiamente montuvia. Finalmente, se aplicó la técnica de análisis de contenido, utilizando como instrumento una matriz de categorías, que facilitó la organización y codificación de la información extraída tanto del texto literario como de las entrevistas y grupos focales (Krueger y Casey, 2015; Bardin, 2011). Dichas técnicas combinadas permiten no solo capturar distintas perspectivas y enriquecer el análisis, sino también sistematizar la información de manera rigurosa y ordenada.

Resultados/Hallazgos y Discusiones

Análisis de resultados

Análisis de la entrevista

En el trabajo de investigación realizado se aplicaron varias técnicas del método cualitativo para lo cual se detallan las respuestas objetivas de las entrevistas. Para realizar las entrevistas 1 y 2 se escogió a dos trabajadores de campo, a quienes previamente se les direccionó un breve conversatorio sobre lo que representa la obra “*Los Sangurimas*”, a fin de que comprendieran mejor las preguntas planteadas.

Tabla 1

Resultado de entrevistas a trabajador de campo

Entrevistados	Rol social	Edad
A. Villigua Palma José Guillermo	Trabajador de campo	55 años
B. Hoguín Arteaga Jesús Horacio	Trabajador de campo	67 años
PREGUNTAS	RESPUESTAS	
1. ¿Cómo compara la vida de los personajes de <i>Los Sangurimas</i> con la realidad actual de los trabajadores del campo?	<p>A. No ha cambiado mucho la cosa. Aquí seguimos trabajando, levantándonos con el canto del gallo. Antes era el patrón el que mandaba, ahora es la empresa, pero igualito, uno es el que suda y ellos los que ganan</p> <p>B. La tierra es la misma, el sol igual de bravo, la plata no alcanza. Lo único que cambia es que ahora todo está más caro, y hay más papeles que estorban en vez de ayudar.</p>	
2. En la novela, <i>los Sangurimas</i> ejercen poder sobre sus tierras y trabajadores. ¿Ha conocido casos similares de familias o patrones que controlan a sus peones de manera abusiva?	<p>A. Sí, claro. Hay finqueros que se creen dueños hasta del tiempo de uno. Si uno dice algo que no les gusta, de una lo botan. Uno trabaja callado porque toca, para dar de comer, y ellos bien que se aprovechan de eso, como si fuéramos burros.</p> <p>B. Sí he visto eso. En ciertas fincas grandes, el patrón manda como si fuera dueño de la vida ajena. Gritan, humillan, y uno tiene que agachar la cabeza porque hay que mantener a la familia. Así de claro.</p>	
3. ¿Qué experiencias ha tenido respecto a conflictos por tierras como los que se presentan en la novela?	<p>A. En mi zona, en Vainilla, hubo una pelea por un terreno grande. Llegaron unos millonarios con papeles queriendo sacar a varias familias que vivían ahí desde los abuelos. Decían que eran invasores, pero esos terrenos ya tenían historia.</p>	

	<p>Pero el que tiene plata puede hacer lo que sea y no vale nada más.</p> <p>B. Aquí hubo un problema porque unos empresarios querían cercar un terreno comunal. Hubo peleas, juicios, y al final ganaron los que tienen plata. La gente se quedó sin su tierra de siempre.</p>
<p>4. En Los Sangurimas, hay jerarquías muy marcadas. ¿Cómo es la relación entre patrones y jornaleros donde usted trabaja? ¿Existe respeto o hay explotación?</p>	<p>A. Eso depende del hacendado. Hay unos que son buena gente, que lo tratan a uno como cristiano. Pero hay otros que ni le dan tiempo para comer. Creen que porque le pagan a uno, tienen derecho a mandarlo.</p> <p>B. Hay patrones que ni lo saludan a uno. Lo ven como parte del monte. Solo les importa que el trabajo esté hecho. Y cuando uno se enferma o se atrasa, lo reemplazan sin pensarlo. No le reconocen a uno el trabajo ni los años de servicio.</p>
<p>5. La violencia es recurrente en la novela. ¿Considera que en el campo aún se resuelven conflictos con métodos brutales, fuera de la ley?</p>	<p>A. A. Sí, eso pasa todavía. Aquí, donde no llega la policía, la gente se hace justicia con sus manos. Si alguien se mete en peleas ajenas lo enfrentan directo, a veces con machete o escopeta. Uno vive con miedo, porque cualquier pelea se pone fea.</p> <p>B. Todavía hay peleas fuertes. A veces se matan por terrenos o por vacas. Como no hay presencia de la ley, la gente se defiende sola, y eso trae más violencia. Uno ya ni duerme tranquilo cuando hay problemas.</p>
<p>6. Los peones en la obra dependen totalmente del patrón. ¿Cree que hoy persisten formas de servidumbre o deudas que atan a los trabajadores al campo?</p>	<p>A. En algunas fincas le dan a uno comida fiada, botas, herramientas, pero luego se lo descuentan todo del jornal, y uno nunca ve un real suelto. Aunque trabaje duro, nunca alcanza para salir de esa explotación.</p> <p>B. En algunas partes todavía se trabaja con cuentas fiadas. Uno a veces presta para comer o si un hijo se enferma y te anotan hasta el clavo. Luego el trabajo se va en la deuda. Termina uno debiéndole al patrón más de lo que trabaja.</p>
<p>7. La novela muestra un mundo rural sin intervención del Estado. ¿Siente que las autoridades</p>	<p>A. A nosotros nos tienen botados. Solo vienen cuando hay elecciones, prometen cosas y se van. Si uno necesita ayuda, le dicen que regrese después o que haga papeles que ni</p>

<p>protegen los derechos de los campesinos o los abandonan?</p>	<p>entendemos. Aquí uno vive a la buena de Dios, porque del gobierno, poco o nada.</p> <p>B. El gobierno ni se asoma. Prometen arreglar caminos o dar apoyo, pero todo queda en palabras. Cuando hay alguna ayuda, llega tarde. En pocas palabras, el campo está olvidado.</p>
<p>8. ¿Ha escuchado historias de familias campesinas, como <i>Los Sangurimas</i>, que mantienen tradiciones de machismo y autoritarismo en el campo?</p>	<p>A. Hay casas donde el hombre es el que manda, y la mujer solo obedece. Así criaron a muchos por aquí. Las cosas van cambiando, pero de a poco. En la ciudad enseñan otras cosas, pero aquí casi nada cambia aunque pasen los años.</p> <p>B. En muchas casas todavía se ve eso. El hombre decide todo y la mujer no puede ni opinar. Hasta los hijos crecen creyendo que así debe ser. Falta educación, falta conciencia. Poco a poco se va hablando más, pero cuesta.</p>
<p>9. En el libro, la justicia la imponen los poderosos. ¿Confía en el sistema legal para resolver problemas laborales o prefiere arreglos informales?</p>	<p>A. Para serle honesto, en la justicia no creo mucho. Si uno va a denunciar, le hacen dar vueltas, le piden papeles, y al final no pasa nada. Mejor hablar con el patrón, aunque no siempre escucha. A veces uno aguanta callado, porque si se queja, se queda sin trabajo y uno necesita comer.</p> <p>B. Uno va al juzgado a querer arreglar las cosas de buena manera y termina ganando el que tiene plata. Y como uno es pobre, solo queda aceptar lo que quede.</p>
<p>10. Si tuviera que contar su propia historia como trabajador del campo, ¿qué diferencias o similitudes tendría con la de los personajes de <i>Los Sangurimas</i>?</p>	<p>A. Mi vida también ha sido dura. Desde pelado trabajo en el campo, bajo el sol y la lluvia. Igual que en el libro, aquí la lucha es por sobrevivir, por tener qué comer y que nos respeten. Tal vez ahora hay más papeles, más reglas, pero la vida sigue siendo de aguante.</p> <p>B. Yo también me crié en el campo, sin escuela, ayudando a mi padre desde chico. Lo que cuentan en ese libro no es cuento, es lo que uno vive todos los días. Ahora se escucha más, pero igual nos toca pelear por cada derecho. Le doy a mis hijos los estudios porque quiero que ellos sean mejores que yo y puedan irse a trabajar a otro lado. Aquí la vida es muy dura y el pago es muy poco.</p>

Hallazgos y discusión.

Al hacer la comparación entre lo que vive hoy el trabajador del campo en la región costeña y lo que representa *Los Sangurimas*, se puede percibir de manera que ciertas estructuras socioculturales, económicas y simbólicas que configuran la vida rural en la Costa ecuatoriana no solo persisten, sino que se han transformado y adaptado a los tiempos actuales, lo cual es evidente al analizar de forma conjunta las respuestas de los entrevistados, los planteamientos teóricos acerca del poder, el patriarcado y la marginalidad rural, y la interpretación que de estas conexiones puede hacerse a partir de la lectura de la novela y del contexto contemporáneo.

Uno de los ejes abordados es la estructura de subordinación laboral, que a pesar de los cambios en las relaciones de trabajo, sigue presente bajo formas que parecen nuevas, pero que reproducen patrones antiguos, por tanto, los entrevistados afirmaron que, aunque hoy las relaciones se presentan bajo el marco formal de contratos o acuerdos laborales, el poder de los patrones continúa vigente, camuflado y reforzado por la dependencia económica de los trabajadores, mismo que coincide con lo planteado por Jaramillo (2013), quien sostiene que el poder rural se ejerce desde estructuras autoritarias tradicionales que han logrado sobrevivir a los procesos de modernización, adaptándose y reinventándose para no perder influencia.

En este marco también se puede observar la reproducción de formas contemporáneas de servidumbre, expresadas en mecanismos como las deudas laborales, las cuentas fiadas o la dependencia directa de los recursos básicos, tal como lo señalaron los entrevistados, lo cual coincide con lo que Bourdieu (1986) describía respecto a cómo el capital simbólico y la dependencia económica funcionan como herramientas que refuerzan las estructuras de dominación y control social. En la novela, el apellido Sangurima asegura poder y autoridad, del mismo modo que en la actualidad la tenencia de tierras, el acceso a recursos o la capacidad de

decisión sobre el trabajo definen quién domina y quién obedece, es decir, que el poder económico y simbólico no se ha distribuido de manera equitativa, sino que continúa concentrado, aunque bajo nuevas formas institucionales y prácticas adaptadas al presente.

Un elemento que sigue siendo constante en muchas de las zonas rurales de la Costa es la persistente ausencia efectiva del Estado, y las entrevistas reflejan que los trabajadores no confían en el sistema judicial ni en las instituciones gubernamentales, lo que mantiene un espacio abierto para que los poderes locales, en sus distintas formas, continúen controlando la vida comunitaria y laboral. Esta percepción se corresponde con lo que plantea Foucault (1975) sobre la "microfísica del poder", donde la autoridad se reproduce desde prácticas cotidianas en ausencia de estructuras estatales. La obra de De la Cuadra ya lo advertía a través de La Hondura, territorio cerrado donde el patriarca sustituye a las instituciones. Desde esta mirada, la interpretación señala que el abandono estatal ha sido un factor estructural de continuidad entre pasado y presente.

En cuanto al patriarcado, las respuestas confirman su vigencia, especialmente en el ámbito doméstico y comunitario. Los testimonios hacen referencia a hogares donde los hombres aún ejercen un poder incuestionable, y las mujeres son silenciadas. Esta realidad fue descrita por Paredes Carvajal (2008) y León Muñoz (2022), quienes identifican cómo el patriarcado configura la vida social en comunidades rurales, perpetuando desigualdades de género. En la novela se puso observar que el papel de las mujeres es prácticamente marginal y al analizar esta dinámica se destaca que, aunque con el tiempo hayan existido ciertos avances en la participación femenina, el orden patriarcal continúa funcionando como una estructura profundamente resistente, capaz de legitimizar la exclusión de las mujeres en la toma de decisiones y en la vida comunitaria. Por otra parte, la violencia se posiciona como un mecanismo normativo que conecta de manera clara la ficción con la realidad contemporánea pues los

entrevistados describieron cómo los conflictos no se resuelven mediante instancias legales, sino a través de armas, enfrentamientos y formas de coerción directa, lo cual coincide con lo planteado por Romero Céspedes (2017), quien sostiene que la violencia en la literatura montuvia funciona como una especie de justicia legítima, aceptada por la comunidad y normalizada en la vida cotidiana. Así, en *Los Sangurimas*, la violencia se establece como un código social, reconocido y naturalizado, y de manera paralela, en muchas zonas rurales actuales, se sigue percibiendo como un instrumento de regulación social que opera al margen de la institucionalidad.

Del mismo modo, la religiosidad popular continúa siendo un componente central tanto en la cohesión como en el control social y, aunque los entrevistados no abordaron directamente cuestiones de espiritualidad, lo que describieron se interpreta como una realidad estructurada en torno a la tradición, al temor y a la noción del destino. Un marco de creencias que, como argumenta Barrera (2019), puede ser utilizado para legitimar jerarquías y respaldar incluso actos de violencia y, en la novela, la religión se presenta como un sincretismo funcional que refuerza la autoridad del patriarca y sostiene las normas de la comunidad y, aunque con nuevas formas y expresiones, esta religiosidad actualmente sigue funcionando como un marco simbólico que mantiene el orden social.

Grupo focal

Con el objetivo de establecer un diálogo entre la representación literaria de la realidad costeña en *Los Sangurimas* de José de la Cuadra y las percepciones contemporáneas sobre dicha realidad, se llevó a cabo la técnica del grupo focal con tres participantes vinculados al ámbito educativo y cultural de la región. A través de una serie de preguntas estructuradas, se abordaron impresiones, asociaciones simbólicas y opiniones sobre temas como la figura del patriarca, el

entorno rural, la familia, el rol de la mujer, los conflictos territoriales y las dinámicas de poder en las comunidades.

Hallazgos y discusión.

Los resultados obtenidos a partir del grupo focal muestran, de manera bastante clara, que existe una correspondencia significativa entre lo que representa socioculturalmente *Los Sangurimas* de José de la Cuadra y las realidades que todavía se viven hoy en muchas comunidades rurales de la Costa ecuatoriana, por lo cual través de las respuestas, los participantes enfatizaron la presencia del patriarca autoritario, la justicia ejercida de manera personal y directa, el poder que otorga el linaje familiar y la centralidad de la familia como núcleo que organiza la vida social, elementos que, al ser comparados con lo planteado por Figueroa (2019), permiten entender a Nicasio Sangurima como una metáfora del orden patriarcal tradicional, en el que la ley formal queda sustituida por la palabra y el juicio del jefe de familia.

Del mismo modo, el entorno físico y simbólico de La Hondura, que funciona como espacio central en la narrativa, mantiene una relación directa con la manera en que hoy se percibe el territorio rural, es decir, como un espacio autónomo, aislado y donde la presencia estatal sigue siendo débil o, en muchos casos, prácticamente inexistente, tal como señala Valdivieso (2021), este aislamiento geográfico permite comprender cómo el territorio configura relaciones de poder basadas en la subordinación y la exclusión, y los participantes del estudio coincidieron en que, a pesar de algunos avances en conectividad y servicios, muchas comunidades de la Costa aún operan bajo sus propias lógicas, en las que el acceso a la justicia y a ciertos derechos continúa limitado por factores estructurales.

En relación con los lazos familiares, la novela también deja ver su relevancia, y los entrevistados destacaron que la lealtad, el honor y la pertenencia al grupo familiar siguen siendo valores centrales, especialmente en zonas rurales, dentro de este marco, la autoridad del padre como figura central se mantiene, aunque con ciertas transformaciones en contextos urbanos. Bourdieu (1999) explica que la dominación masculina se ejerce a través de mecanismos simbólicos que se naturalizan dentro del entramado social, permitiendo que las relaciones patriarcales continúen sin necesidad de coerción directa, por ello, en *Los Sangurimas*, esta lógica se manifiesta en la figura de Nicasio, cuyo poder no solo se impone, sino que además es aceptado como legítimo por los miembros de su familia y por la comunidad en general.

Otro elemento que resalta tanto en la obra como en la vida contemporánea de los participantes es la violencia, percibida como un componente central pues, en la novela, la resolución de conflictos mediante la fuerza aparece como una práctica legítima, integrada en un sistema informal de justicia y de acuerdo con Romero Céspedes (2017), esta violencia no es ocasional, sino estructural, ya que permite mantener el orden y afirmar el poder del patriarca. En la vida actual, este tipo de justicia paralela continúa manifestándose, sobre todo en lugares donde la ausencia del Estado y la desconfianza en el sistema legal llevan a los habitantes a recurrir a arreglos informales, así como explica Foucault (1975), el poder se ejerce también mediante relaciones microfísicas, en las que la coerción se instala en lo cotidiano.

Finalmente, aunque la religiosidad no fue un tema ampliamente discutido por los participantes, se puede inferir su presencia como un elemento regulador del comportamiento social, pues en las comunidades costeñas, la religión popular funciona como un marco normativo que refuerza jerarquías tradicionales y mantiene el orden patriarcal (Larrea, 2015), y en *Los Sangurimas*, esta religiosidad se presenta de manera sincrética, combinando elementos del

catolicismo con creencias ancestrales. En la actualidad, aunque estas creencias se han adaptado a nuevos contextos, su función como soporte de cohesión comunitaria y control social persiste, especialmente en entornos rurales donde la educación formal y los discursos institucionales aún tienen un alcance limitado.

De igual manera, los conflictos por tierras y herencias, representados con frecuencia en la novela, continúan siendo motivo de disputas en muchas zonas de la Costa. Según Arias y Alvarado (2020), en contextos donde las instituciones legales no garantizan una resolución justa, las comunidades desarrollan sistemas de negociación basados en la tradición oral y en pactos sociales no institucionalizados. Los participantes confirmaron que estas disputas, aunque ahora tienden a judicializarse con mayor frecuencia, aún se rigen por códigos de honor y rivalidades familiares similares a los descritos en la obra. Dicha permanencia sugiere que las transformaciones legales no han sido suficientes para sustituir las lógicas culturales que estructuran el acceso a los recursos y la resolución de conflictos en el ámbito rural.

Análisis de la entrevista a literata

Tabla 2 *Respuestas de la entrevista a la literata*

Entrevistada	
Dra. Ana Rivcra S.	
Pregunta	Respuesta
1. ¿Cómo reflexiona sobre los factores históricos en <i>Los Sangurimas</i>?	La historia se narra desde la cotidianidad del pueblo, mostrando el abandono estatal, el poder local y la violencia heredada en la vida del campesinado costeño en los años 30.
2. ¿La obra sigue siendo relevante hoy?	Sí. Las estructuras de poder, abandono del campo y mecanismos de exclusión persisten, aunque transformados. La obra obliga a reflexionar sobre esas raíces.
3. ¿Cómo incide la novela en la crítica social de los años 30?	Refleja la tensión entre tradición y cambio. Don Nicasio representa el poder feudal en decadencia, y sus hijos muestran una visión distinta, marcando una fractura social.

4. ¿Qué impacto tuvo sobre la percepción de la cultura montuvia?	Visibilizó al montuvio como sujeto social, no folclórico. Mostró su dignidad y contradicciones, facilitando comparaciones con campesinos marginados de otros países.
5. ¿Qué simboliza la familia Sangurima?	Representa un microestado: impone justicia, organiza el trabajo y simboliza una forma de resistencia comunitaria frente al abandono estatal.
6. ¿Cómo se relaciona con la explotación actual en el campo?	La situación del campesinado sigue marcada por explotación y abandono. Persiste una lógica informal de justicia como la que refleja la novela.
7. ¿Cómo analiza el realismo social y lo mágico en la novela?	La combinación fortalece el mensaje. La leyenda de <i>Los Sangurimas</i> y su poder mítico crean una atmósfera que refleja una forma de resistencia narrativa latinoamericana.
8. ¿Qué representa el conflicto dentro de la familia Sangurima?	Es metáfora del conflicto social. Las disputas familiares reflejan tensiones nacionales: desigualdad, deseo de cambio y deudas históricas.
9. ¿Cómo se usa el miedo como control?	El miedo es clave en el poder de Don Nicasio. Es un control basado en respeto, pertenencia y temor a perder identidad, no solo en la violencia física.
10. ¿Qué significa la tierra en la novela?	Es más que territorio: es herencia, identidad y poder. Perderla implica perder pertenencia. La tierra simboliza conflicto y raíz en la narrativa.

Hallazgos y discusiones

Desde el inicio, la Dra Ana Rivera S. plantea que la novela no narra la historia desde una mirada oficialista, sino que se adentra en la cotidianidad de los personajes y en las dinámicas que configuran sus vidas. Dicho observación resulta particularmente relevante si se considera que uno de los aportes fundamentales de José de la Cuadra fue haber desplazado la representación del mundo rural desde lo costumbrista hacia lo estructural, tal como lo aborda Figueroa (2019), pues la obra no se limita a mostrar prácticas culturales pintorescas, sino que configura un sistema

de relaciones sociales articulado por el poder patriarcal, la violencia ritualizada y una justicia no estatal.

El señalamiento sobre la vigencia de ciertas estructuras, como la exclusión del campesinado, el abandono institucional y la persistencia de la justicia comunal, permite entender que *Los Sangurimas* trasciende su tiempo histórico para inscribirse en una dimensión simbólica más amplia, así como argumenta Chicaiza (2010) quien identifica que la obra opera como una crítica al proceso de formación del Estado nacional, mostrando cómo, en regiones periféricas, el poder se ejerce desde formas tradicionales de autoridad más próximas al caudillismo familiar que al republicanismo jurídico. El enfoque se ve reforzado en la entrevista al señalar que el patriarca Nicasio Sangurima encarna un poder que no requiere legitimación institucional, pues se fundamenta en el miedo, la lealtad y el linaje.

De acuerdo con la percepción de la literata, otro de los ejes interpretativos que se destaca es la construcción del sujeto montuvio como figura con agencia, fuerza y contradicción. Aquí, la mirada escapa del estereotipo folclórico para situar al montuvio en el centro de una red simbólica compleja. Tal como lo afirma Mena (2017), el autor integra en su narrativa elementos míticos, orales y temporales no lineales, lo cual dota a la obra de un espesor cultural que la conecta con las narrativas de lo real maravilloso latinoamericano. En este sentido, no resulta trivial que la representación de la familia Sangurima esté mediada por leyendas, rumores y hechos inexplicables, ya que estos elementos refuerzan la idea de una racionalidad otra, propia del mundo rural, que no puede ser comprendida desde la lógica estatal.

En lo que respecta a la familia como núcleo organizador del orden social, se plantea en la entrevista que la familia Sangurima opera como una estructura autónoma, capaz de administrar justicia, distribuir trabajo y ejercer control sobre el territorio. Esta interpretación coincide con lo

que señala Jaramillo (2013), para quien las familias terratenientes en regiones rurales actuaban históricamente como sistemas de gobierno informal, donde el apellido funcionaba como capital simbólico y como garante de pertenencia y respeto. En este marco, resulta coherente entender a La Honduras —el espacio donde se desarrolla la trama— como un territorio cerrado, aislado tanto geográfica como normativamente, donde las reglas de lo externo no tienen vigencia, y donde el patriarca sustituye al Estado como figura soberana (Valdivieso, 2021).

El análisis realizado por la Dra. Ana Rivera también destaca la permanencia de prácticas de explotación en el campo, incluso bajo formas aparentemente modernizadas que, al realizar una comparativa con la novela permite, evidenciar que la servidumbre, si bien ha cambiado de forma, no ha desaparecido, tal como manifiesta Bourdieu (1986), quien explica que la dominación no siempre se ejerce por la fuerza directa, sino a través de estructuras simbólicas que los dominados interiorizan como naturales. Así, el hecho de que el apellido Sangurima funcione como emblema de autoridad y el control sobre la tierra como criterio de legitimidad social, permite comprender cómo las relaciones de subordinación se reproducen de manera solapada en el presente.

Un aspecto significativo es la valoración de la violencia como forma de organización del poder; y es que, en la entrevista, se señala que el micdo constituye el principal instrumento de control. Dicha afirmación remite directamente al concepto de “microfísica del poder” desarrollado por Foucault (1975), donde se evidencia que el poder no se concentra únicamente en las instituciones, sino que se distribuye en prácticas cotidianas, discursos y gestos que regulan la conducta de los sujetos y, en la novela, la propuesta de la microfísica se materializa en la figura de Don Nicasio, cuya sola presencia simbólica es suficiente para imponer el orden, incluso cuando no actúa directamente.

Asimismo, se destaca que la obra no separa lo mágico de lo real, sino que los une en una narrativa donde lo fantástico no es un adorno estético, sino una forma de conocer y narrar la realidad. De manera que, como lo argumentan Cushpa y Cuji (2025), fortalece el mensaje de la obra al construir una atmósfera verosímil en la que la espiritualidad y los pactos legendarios no solo son parte del universo simbólico, sino mecanismos de organización social. Dicha fusión responde a una lógica cultural profundamente latinoamericana, en la que lo sobrenatural forma parte de las tramas abordadas sobre lo cotidiano.

Finalmente, la literatura señala que, la tierra es analizada como algo más que un espacio físico: es herencia, identidad y destino. La dimensión planteada ha sido ampliamente abordada por estudios como el de Deere y León (2005), quienes subrayan que en América Latina la tenencia de la tierra constituye no solo una cuestión económica, sino también simbólica, pues define el estatus, el poder y la pertenencia. En *Los Sangurimas*, la disputa por la tierra no es solo un conflicto material, sino una pugna por el derecho a existir dentro del orden social local.

Conclusión

La presente investigación se propuso como objetivo general *analizar las representaciones socioculturales en Los Sangurimas en relación con la realidad costeña actual, considerando las continuidades y transformaciones de los elementos narrativos, simbólicos y estructurales de la obra*. A lo largo del estudio, se evidenció que la novela de José de la Cuadra, lejos de ser un texto anclado en un pasado superado, continúa interpelando de manera directa las realidades que vive hoy el campesinado montuvio. La obra funciona como una lente crítica que permite ver cómo, a casi un siglo de su publicación, muchas de las estructuras sociales —patriarcales, jerárquicas y excluyentes— aún se manifiestan en los territorios rurales de la costa ecuatoriana.

Desde un enfoque interdisciplinario, que combinó el análisis literario con fuentes testimoniales y sociales actuales, se cumplió el primer objetivo específico: *reconocer el contexto en el que se desarrolla la obra*. Se demostró que *Los Sangurimas* retrata un entorno marcado por la ausencia del Estado, donde el poder se ejerce desde estructuras patriarcales familiares, y en el que las prácticas de justicia, autoridad y pertenencia están profundamente vinculadas con el territorio. Dicho contexto se construye en la novela no solo como un escenario físico, sino como un espacio simbólico donde la violencia, la tradición y la oralidad definen el orden social. Asimismo, los datos obtenidos en entrevistas y grupos focales confirman que, en muchas comunidades costeñas, persisten rasgos de ese mismo aislamiento institucional y de ese poder ejercido desde lo familiar y lo informal.

En línea con esto, se logró cumplir también el segundo objetivo específico: *identificar la influencia de los estratos sociales que se reflejan en la obra*. La novela representa una estructura casi feudal, donde la familia Sangurima encarna una élite rural que impone su autoridad por medio del linaje, el miedo y la costumbre, sustituyendo a las instituciones estatales. El orden social mencionado se basa en la sumisión, la desigualdad de clases y la exclusión de los más vulnerables, lo cual no solo se presenta como un hecho histórico, sino como una condición aún vigente en ciertos sectores de la costa actual. Asimismo, las entrevistas evidenciaron que el poder de los grandes propietarios, ahora disfrazado bajo formas empresariales o clientelares, sigue operando mediante la precarización laboral, la deuda heredada y la dependencia económica.

El tercer objetivo específico fue *ampliar las características que aún se conservan en representación de la cultura montuvia*, y los resultados del estudio permitieron no solo identificar, sino valorar críticamente los elementos culturales que siguen vivos en el imaginario montuvio. El lenguaje popular, la religiosidad sincrética, el respeto por el apellido, los códigos de honor, el

machete como símbolo de poder y defensa, y la centralidad de la familia como núcleo de organización social son elementos que todavía persisten en muchas comunidades de la Costa ecuatoriana, aunque hoy conviven con transformaciones visibles que reflejan cómo la identidad montuvia no es algo estático ni cerrado, sino que se construye y se disputa en distintos niveles de la vida social.

En este escenario, la presencia de movimientos sociales que cuestionan las jerarquías tradicionales, el papel cada vez más relevante de las mujeres en la toma de decisiones comunitarias y la mayor conciencia sobre los derechos colectivos muestran que estas comunidades buscan nuevas formas de articulación y que los antiguos códigos se adaptan, se reinterpretan y a veces se contradicen con las demandas del presente. De este modo, *Los Sangurimas* se presenta como un texto de relevancia y actualidad, porque las representaciones que ofrece permiten repensar críticamente la manera en que se construye, se transmite y se disputa la identidad costeña a lo largo del tiempo, y porque funciona como un archivo simbólico que conserva memorias de lucha, exclusión y resistencia, mientras ilumina las tensiones que todavía existen en una región marcada por la desigualdad, por la presencia limitada del Estado y por la riqueza cultural que, pese a todo, es un elemento central de la vida comunitaria.

Recomendaciones

En cuanto a las recomendaciones, es importante que quienes se acerquen a *Los Sangurimas* lo hagan desde una mirada crítica y consciente de su valor más allá de la ficción literaria o del realismo costumbrista, por ello, leer la obra implica atender a la forma en que se construyen las estructuras sociales, se ejercen las jerarquías y se mantienen los patrones de exclusión y control, y también requiere establecer vínculos entre la narrativa de José de la Cuadra y la vida contemporánea del campo ecuatoriano. No se trata únicamente de apreciar la dimensión estética

del texto, sino de ahondar en las continuidades del patriarcado, de la justicia informal, de la violencia simbólica y de la subordinación de clase que se evidencian tanto en la novela como en la actualidad y, sobre todo, entender que los procesos sociales no son lineales ni uniformes, sino complejos y contradictorios.

Bibliografía

de la Cuadra, J. (1934). *Los Sangurimas* [Novela corta]. textos.info. <https://www.textos.info>

Barrera, R. (2019). Religiosidad popular y violencia simbólica en contextos rurales. *Revista de Estudios Andinos*, 16(2), 67–85.

Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital*. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241–258). Greenwood.

Bourdieu, P. (1999). *La dominación masculina*. Anagrama.

Brodowicz, M. (17 de 06 de 2024). Aithor. Obtenido de El reflejo de la sociedad en la literatura contemporánea: <https://aithor.com/essay-examples/el-reflejo-de-la-sociedad-en-la-literatura-contemporanea>

Brodowicz, M. (17 de 07 de 2024). El reflejo de la sociedad en la literatura contemporánea. Obtenido de El reflejo de la sociedad en la literatura contemporánea: <https://aithor.com/essay-examples/el-reflejo-de-la-sociedad-en-la-literatura-contemporanea>

Cevallos, M. (2021). Religiosidad popular y transformación social en la Costa ecuatoriana. *Revista de Estudios Andinos*, 60(2), 45–63.

- Chávez, R., & Peña, A. (2022). Género, poder y violencia en las comunidades rurales de Ecuador. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 15(1), 102–121.
- Chicaiza Rivera, M. R. (2010). *Representaciones del estado nacional en tres novelas del período 1934–1962: Los sangurimas, Los hijos y El éxodo de Yangana* (Master's thesis, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador).
- Cushpa Quishpi, W. A., y Cuji Leon, J. L. (2025). *El misticismo y lo surreal en la novela los Sangurimas de José de la Cuadra* (Bachelor's thesis, Riobamba, Universidad Nacional de Chimborazo).
- Decre, C. D., y León, M. (2005). La brecha de género en la propiedad de la tierra en América Latina. *Estudios Sociológicos*, 23(1), 11–45.
- Flores Sierra, E. B. (2013). *Heterogeneidad y esquizofrenia en las obras Los Sangurimas...* (Tesis de Maestría). Universidad Andina Simón Bolívar.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- García, L., y Torres, F. (2022). Jóvenes y religiosidad en la era digital: un estudio en la Costa ecuatoriana. *Estudios Sociales Contemporáneos*, 11(4), 78–95.
- Jaramillo, F. (2013). Poder y violencia en la narrativa ecuatoriana del siglo XX. *Revista Letras del Ecuador*, 88(3), 45–57.
- Larrea Holguín, A. (2015). *Religiosidad montuvia: sincretismo y ritual en la costa rural del Ecuador*. PUCE.
- León Muñoz, R. J. (2022). Violencia de género y feminización de la pobreza en las mujeres montuvias de Ecuador. *Foro: Revista de Derecho*, 38, 145–164.

- López, V., & Medina, S. (2023). Feminismos y resistencias en el Ecuador rural y urbano. *Revista de Estudios de Género*, 19(1), 50–69.
- Ludeña, M. (2021). *Los Sangurimas* como antecedente de la novela total latinoamericana. *Revista Kolpa Editores*, Vol. 2(3).
- Martínez, A., & Cedeño, P. (2023). Religiosidad popular y cohesión comunitaria en zonas rurales del litoral ecuatoriano. *Estudios de Cultura y Sociedad*, 14(1), 23–41.
- Mena, M. I. (2017). Los Sangurimas: la traducción del mundo del matapalo. *LLJournal*, 12(2).
- Mena, M. I. (2025). Los Sangurimas: la traducción del mundo del matapalo.
- MONSALVE, L. A. (2011). los sangurimas una obra narrativa polémica. Obtenido de Dialnet:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3738624#:~:text=Los%20Sangurimas%2C%20de%20Jos%C3%A9%20de,se%20cruce%20en%20su%20camino.>
- ONU Mujeres. (2023). *Informe sobre igualdad de género y violencia contra las mujeres en Ecuador*. Naciones Unidas.
- Paredes Carvajal, J. E. (2008). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. Mujeres Creando.
- Rivera, J. (2022). Espiritualidad cotidiana y ruralidad en el Ecuador costero. *Revista de Antropología Social*, 18(2), 90–102.
- Romero Céspedes, L. (2017). Poder, sangre y leyenda en la literatura montuvia: De la Cuadra y la violencia narrativa. *Cuadernos de Literatura*, 34(1), 89–112.

Vaca, V. (2003). REVISTA ANDINA DE LETRAS. Obtenido de VISIÓN SOBRE LA

MUJER EN LA OBRA DE JOSÉ DE LA CUADRA:

<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1607/1/RK16-Ho-Vaca.pdf>

Zambrano, M. (2021). Género, liderazgo y tradición: transformaciones del patriarcado rural.

Revista de Estudios Sociales y Cultura, 10(4), 60–70.

ANEXOS

